

PRECIO DEL EJEMPLAR 10 CTS.—SUSCRIPCIÓN CIEZA 0'50—FUERA DE CIEZA 2 PTAS. TRIMESTRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Paseo de Marín-Barnuevo, 15 principal

Nuestro Programa

Este periódico adviene a la vida en trance difícil. Y precisamente, la dificultad del momento, explica y justifica su aparición.

Cuando, la incomprensión, la audacia o la maldad, ponen en peligro valores espirituales de tan alta estima, que no se refieren ya a la necesaria convivencia, sino que trascienden a una existencia digna del hombre, sin otras consideraciones que la de ser humano, la pasividad es cobardía, es delito.

El proceso evolutivo del postulado *Orden* desde la concepción rudimentaria de un *Cro-Magnon* hasta la hermosa afirmación Agustiniana. El mismo proceso del postulado *Familia* desde la horda grosera hasta el refinado concepto de un jurisperito pagano (Celso) acerca del matrimonio que la engendra. La marcha gradual del concepto *Libertad* desde el primitivo y salvaje: «hacer cada uno lo que quiera», hasta el; «servato ordine finis», de la definición tomista. La misma progresión en el postulado *Propiedad*. Comunista en el primer jalón, familiar en el segundo e individualista en el jalón meta, con el principio «*quatenus jure ratio patitur*», que controla de un egoísmo feroz. El concepto emocional *Religión* que culmina en el «*rationabile obsequium fidei*», en fin, son conquistas de la perfectibilidad humana y como conquistas de preciado valor, el hombre las guarda avaro y no las entrega a cualquier *tránsfuga* malvado; ni a cualquier *pseudo-sabio* hinchado de ciencia pedantesca; ni a cualquier *cretino* afectado del peor de los *analfabetismos*: el que inspira compasión, el de los *analfabetos* ilustrados; ni a cualquier *señorito* con título Universitario adquirido en comprimidos y a presión, por Apuntes que una Academia fabrica en series. Ni a cualquier *inde-seable* polarizado en la cloaca de su inferioridad bípida. Ni

a cualquier *vivo* predestinado, que haya entrado en el festín predicando *abstención*.

A defender los principios que forman el contenido de nuestro patrimonio espiritual, se consagrará este periódico, exclusivamente y con un criterio eminentemente cristiano; y esta trayectoria de nuestro espíritu, constituye nuestra mayor garantía.

Y con esta manifestación concreta de nuestro programa, creemos ponernos al abrigo de la suspicacia e inmunizarnos contra la insidia.

Como nuestros ideales están

en la cima, sería hacerles *traición* contender en la ladera. Nunca y en esto estamos juramentados, nos daremos por enterados de los ataques que a nuestras personas se dirijan; ni jamás emplearemos ese medio de combate, que acusa una inferioridad grotesca. Fortaleza en la defensa del ideal. Suavidad en la forma. Respeto al adversario leal.

Un saludo afectuoso y cordial a nuestros queridos *colectivos*, con quienes deseamos *confraternizar* en esta penosa tarea del periodismo.

LA REDACCIÓN

VERDADES

Los recientes sucesos revolucionarios ocurridos simultáneamente en Extremadura, Cataluña, Andalucía, Aragón, Valencia y Vascongadas, han puesto nuevamente de manifiesto, pero esta vez con mayor y nó menos trágica evidencia, todo el alcance de un movimiento que desde sus primeros chispazos ocurridos en Jaca, luego en Cuatro Vientos y más tarde en Sevilla, con derivaciones en Zaragoza, rebasó los términos de anhelos y reivindicaciones obreras para manifestarse francamente revolucionario y enemigo de toda institución de orden y disciplina.

La libertad de propaganda, preciosa conquista de la democracia, entre otras conquistas de que justamente puede el hombre enorgullecerse, tiene el funesto reverso de servir de vehículo a las más disolventes doctrinas y de ser el más temible enemigo de la verdadera libertad, cuando no la limita y condiciona un mínimo de lealtad y patriotismo.

Terreno abonado para ella han sido siempre las multitudes obreras y por conocerlo bien los profesionales del desorden operan en ellas como en campo de experimentación, seguros del éxito, que, si no responde por entero a sus siniestros propósitos, retiene la semilla disolvente que un día fructificará.

Y no le basta al obrero ver defraudadas las insensatas esperanzas con que le alucinan un día y otro y dejar muchas veces la vida en la contienda y recoger siempre los amargos frutos del desengaño; algo más fuerte que su raciocinio le somete a una especie de obediencia fatalista. Ese poder desconocido y extraño que infiltra el odio en su corazón y le ordena abandonar el trabajo y lanzarse a la revuelta, atenaza su voluntad y le subyuga y esclaviza convirtiéndolo de hombre libre, dotado de razón, en ciego instrumento destructor de su propio bienestar.

Con el espejuelo de la libertad, se le encadena a un servilismo de esclavos, a un sometimiento de rebaño condenado a llevar, para su propio escarnio, enarbolado el estandarte de una emancipación irrisoria.

Es preciso, ciertamente, reparar el abandono en que se ha tenido al obrero, preocuparse de una legislación que no dicte ni imponga el sectarismo, sino que se base en la más pura justicia, que tenga por base aquella máxima de la moral cristiana que manda, «no quieras para otro lo que no quieras para tí», que lo eleve, que lo dignifique,

ORO VIEJO

Padre nuestro por los que no léen

Por los que yacen en la ignorancia
y a la desdicha viven sujetos;
por los que siempre, desde la infancia,
son infelices analfabetos;
por los que cruzan por esta vida
sin un buen libro que los consuele;
por los que llevan el alma herida
de la injusticia que tanto duele,
y nunca hubieron en la lectura
blando refugio, noble maestro...
Con la mirada puesta en la altura,
recemos todos un Padre nuestro.

No saben nada, lo ignoran todo;
van como ciegos, y, en su jornada,
huellan lo mismo flores que lodo;
nada aprendieron, no saben nada.
Ni la grandeza del firmamento,
ni lo infinito del mar gigante,
ni las conquistas del pensamiento
dan a sus almas ritmo pujante.
Son más que ciegos; su desventura
tiene amargores de pesadumbre...
Señor, el Libro brilla y fulgura...
¡Dáles el Libro que los alumbra!

Dáles la Biblia, que es lo divino;
y al padre Homero, que es sobrehumano;
y a Tomás Kempis, que es el camino
del que, doliente, quiere ser sano.
Dáles la gloria, panal de ciencia,
de *Las Moradas*, rosas fragantes;
dáles la risa, luz y experiencia,
que en el *Quijote* puso Cervantes...
Y el *Romancero*—flor de heroísmo,
canción de gesta que en sol se baña,—
para que aprendan el Catecismo
de fé robusta, de amor a España...

M. R. BLANCO-BELMONTE
De «A. B. C.»

